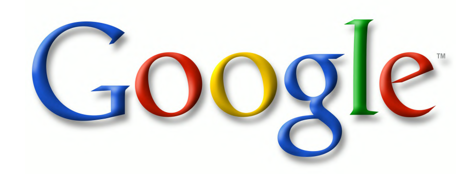
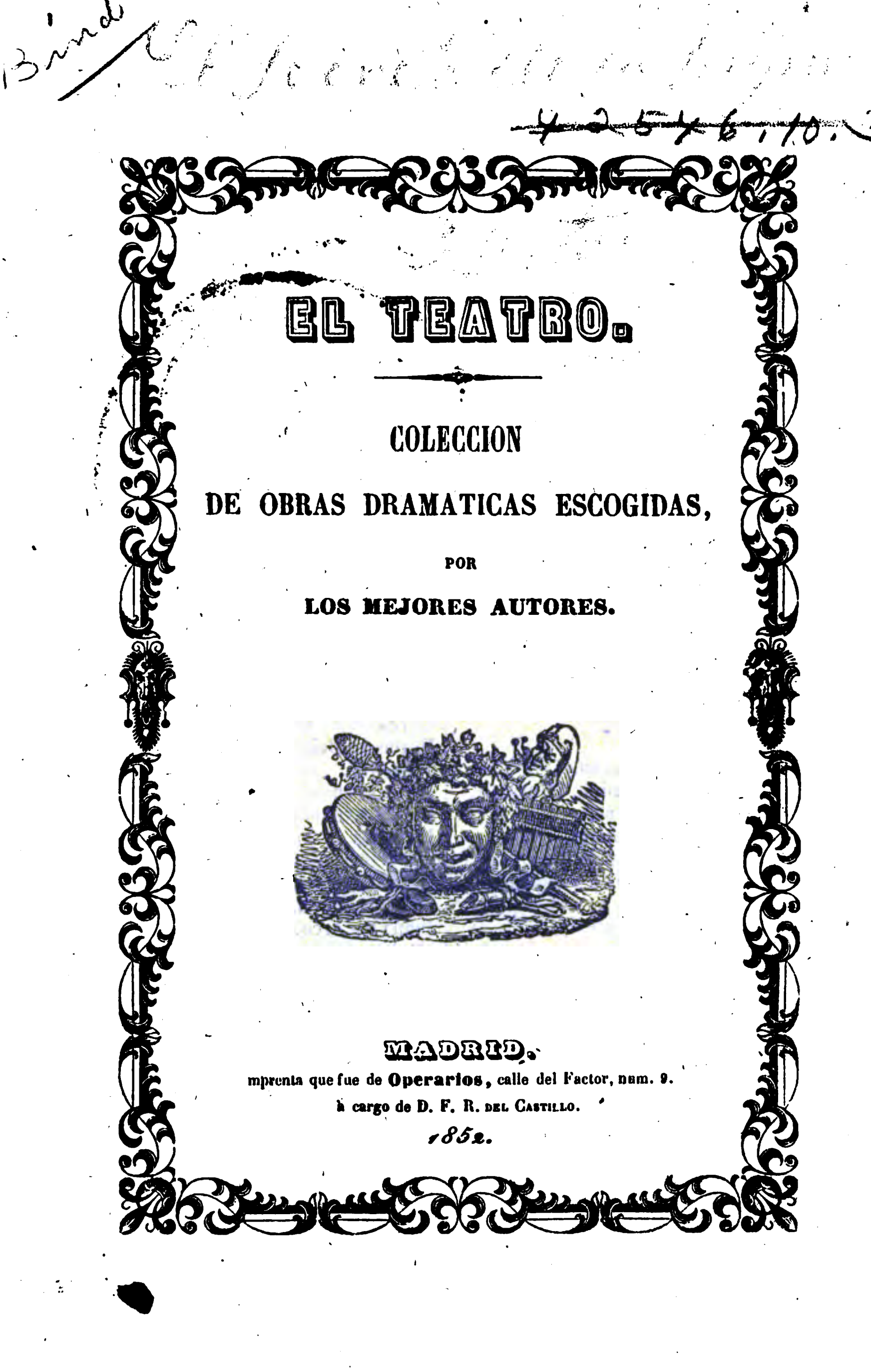





ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS



EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,
POR
LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.
mprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.
á cargo de D. F. R. del Castillo.
1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS

Esposa de Sancho el Bravo. (La)

Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

EL SECRETO DE LA REINA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

escrita en francés

POR

MM. DE ROSIER Y DE LEUVEN,

Y ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

por Don Luis de Olona.

MÚSICA

DE LOS SRES. GAZTAMBIDE, HERNANDO E INZENGA:

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Circo, en octubre de 1852.



MADRID.
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo.
Calle del Factor, núm. 9.
1852.

PERSONAJES. ACTORES.

EL BARON.	SR. CALTAÑAZOR.
GABRIEL.	SR. ALLU.
EL CABALLERO DE ROSARD.	SR. CALVET.
ESTELA.	SRA. MOREN.
LA CONDESA.	SRA. SORIANO.
MR. DE SAINT MARS. . .	SR. RIVERA.
UN MOZO DE HOSTERIA.	SR. MOYA.

ALDEANOS, ALDEANAS, MERCADERES AMBULANTES, CABALLEROS, SOLDADOS, MARINEROS.

La accion pasa en 1658.

ACTO PRIMERO.

EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU.

A la izquierda mesas delante de la puerta de una hostería.—A la derecha y al fondo, un tiro de ballesta adornado de flores.—A la derecha, una mesita rústica con avios de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS *de ambos sexos.* MERCADERES *ambulantes. Al levantarse el telon, tres ancianos de la aldea están sentados á la mesita. A la izquierda otros aldeanos bebiendo á la puerta de la hostería, y dos mozos sirviéndoles vino ; al fondo los mercaderes ambulantes vendiendo sus mercancías á varios aldeanos de ambos sexos. La escena presenta el cuadro de una feria de Aldea.*

MUSICA.

INTRODUCCION.

CORO. La fiesta del patrono
celebra nuestra aldea;
y al par de la alegría
que reina por do quier,
la boda de un amigo,

su dicha y sus amores
tambien hoy festejamos
con júbilo y placer.

(*En esto se oye una especie de marcha, tocada por cornetas y trompas de caza, y sale una tropa de jóvenes aldeanos, trayendo todos arcos y flechas vienen marchando á compás, y uno de ellos delante con una bandera. Los que estan en escena se levantan.*)

JÓVENES. Diestros tiradores,
venid:
yá dió la señal
el clarin.
Arco y flecha al punto
aprestad,
gloria al que consiga
triunfar.
Salud! Honor!

(*Se paran delante de los tres ancianos y agitan la bandera.*)

LOS DEMAS. Viva! Viva!
JÓVENES. Arco y flechas, prontos
estan;
ábrase la lid
sin tardar.
A la lid!
Sin tardar!
Sí.
Honra y prez al que llegue á triunfar.

(*Los tres ancianos hacen una seña. Los jóvenes tiradores se agrupan á la mesa para inscribir sus nombres.*

ESCENA II.

DICHOS, GABRIEL y ESTELA *que salen corriendo y asidos de las manos. Gabriel canta dirigiéndose á los jóvenes.*)

GAB. Tened: Yo tambien quiero
el premio disputar.
TODOS. Gabriel!
GAB. Salud, amigos:
mi nombre no olvidad. (*A los ancianos.*)

(*Deja á Estela sola en medio de la escena, y él se di-*

rige á la mesa de los ancianos. Los aldeanos y aldeanas rodean á Estela examinando su traje con curiosidad. Estela está turbada.)

ALDEANOS. Qué linda la novia está!
qué pareja tan gentil!
la aurora su luz le dá,
sus colores el abril.

ESTELA. Gracias mil.

ALDEANOS. Qué linda está!

ESTELA. Tanto honor...

ALDEANOS. Y qué gentil.

(Dan la señal las cornetas. Los jóvenes tiradores se colocan á la izquierda y se preparan á apuntar al blanco. Los demas aldeanos se ponen á la derecha y en el fondo. Gabriel á la izquierda en primer término al lado de Estela. Empiezan á tirar al blanco mientras el coro canta.)

CORO. Amigos, destreza!
y el premio alcanzad;
parientes y amadas
mirándoos estan.

(Tiran dos aldeanos sin acertar. Gabriel abraza á Estela y sale colocándose para disparar á su vez.)

GAB. Del triunfo, tu abrazo
presagio será.

(Dispara la flecha y dá en el blanco.)

TODOS. Victoria! Victoria!

LOS TRES ANCS. El premio aceptad.

(Le dan una rosa de plata.)

GAB. Venid luego á mi granja
mi dicha á celebrar.

TODOS. Al vencedor!
gloria y felicidad.

(Agitan todos los sombreros. Gabriel coje cariñosamente á Estela y la dice:)

Si yo rey, Estela mia,
Si yo rey de Francia fuera,
oro y perlas te ofreciera
cual tributo de mi amor;
Mas humilde y aldeano
al gozar de mi ventura,
solo puedo en tu cintura
poner hoy aquesta flor. *(Se la pone.)*

ESTELA. Si yo, reina, Gabriel mio,
si yo reina en Francia fuera,
á tus piés mi corte entera
honraria tu blason.
Mas humilde y aldeana
solo reino en tus amores
y en lugar de altos honores
te daré mi corazon.

LOS DOS A UN TIEMPO.

Contigo bien mio,
feliz yo seré,
riquezas y honores
no valen tu fé.
Amor, amor solo
será nuestro bien,
con él nos unamos
vivamos con él.

CORO. Su dicho cantemos.
que viva el placer!
la fiesta y la boda
pasemos en él. } A un tiempo.

LOS DOS. Amor, amor solo, etc.

(Todos se van, despidiéndose cariñosamente de Gabriel y Estela que quedan solos en la escena. Cesa la música.

ESCENA III.

GABRIEL *y* ESTELA.

GAB. Ya estamos solos, Estela mia.

ESTELA. Por fin podemos respirar libres un instante. Es tan enojoso el ser dichosos en público... Pero cuán es agradable el serlo en particular. Eh?

GAB. Tienes razon.

ESTELA. Y sin embargo... esta mañana que nos vimos tambien solos algunos instantes, noté que estabas distraido... tenias un cierto aire de... apuesto á que te atormentaba alguna de tus ideas de ambicion?

GAB. Pues bien, sí. Y cuando miro esos lindos ojos, esa linda mano, esa linda cintura...

ESTELA. Qué, no estás contento todavia?

GAB. Sí, sí. En cuanto á eso nada tengo que desear: nada. (*Besándola una mano.*)

ESTELA. Entonces, qué te inquieta? Qué ambicionas?

GAB. Qué ambiciono? Yo quisiera para esos lindos ojos, un espectáculo mas bello que nuestra pobre aldea. Para esa mano torneada, brillantes y esmeraldas en vez de la aguja y de la rueca, y para esos preciosos piés, un tapiz mas rico que la yerba de nuestros campos.

ESTELA. Calla, Gabriel; calla. Tus ideas de ambicion me entristecen, me dan miedo.

GAB. Miedo!

ESTELA. Cabal. Y sin embargo, me parece que deberias estar muy satisfecho y muy contento. Porque... en fin. Hace un año no poseias nada y hoy...

GAB. Sí: es verdad. Pero á pesar de todo, déjame ser ambicioso; yo te lo ruego.

ESTELA. Ambicioso?

GAB. Nada mas que un poco y para tí.

ESTELA. (Ya eso varía. Si dice que es para mí...) Como gustes, Gabriel. Tú eres al fin el que manda y dentro de algunas horas, cuando seas mi marido, podrás decir en tu casa como nuestro jóven rey Luis XIV en su reino. El Estado soy yo.

GAB. Vamos á ver: á que no aciertas cuál seria mi ambicion por el momento?

ESTELA. A que sí?

GAB. Dilo.

EST. Tú querrias ver en nuestra boda gentes de alto copete. Pues bien, en parte se realizará tu deseo. Tendremos un caballero de la córte. El caballero de Rosard.

GAB. El caballero? Oh! tengo una antipatía á ese hombre: desde luego no goza muy buena reputacion. Nadie sabe lo que hace en nuestra aldea, y...

ESTELA. Pero es amable, bondadoso para conmigo.

GAB. Sí. Y casi todo el dia lo pasa en mi granja, fastidiándome con sus largas y contínuas visitas. Cualquiera creeria que está vigilando mis acciones.

ESTELA. Qué idea! Vaya, vaya, pensemos solo en nuestra ventura.. y no olvideis, señor novio, que dentro de una hora debemos reunirnos aquí para que me conduzcais al altar.

GAB. Qué! me dejas?

ESTELA. Por un instante.
GAB. Y á dónde vas?
ESTELA. Gabriel... A dar gracias al cielo que tan feliz me hace. Sí, mi pobre madre le invocaba en sus penas como en sus alegrías, y yo me he acostumbrado desde entonces á repetir su plegaria, siempre que me siento dichosa ó desgraciada.
GAB. Querida Estela!...
ESTELA. Chis! Hé aquí á esa Condesa que ha llegado ayer con ese otro caballero á la hostería.

ESCENA IV.

DICHOS, *la* CONDESA *y el* BARON *que han salido lentamente por el fondo.*

COND. (El es!)
BARON. (Ya nos encontramos con el aldeanito!) Condesa, Condesa. Opino porque sigamos nuestro paseo... este sitio no me gusta nada.
COND. (*Con autoridad.*) Os engañais, Baron. Este sitio os gusta mucho.
BARON. Calle! Seria bueno que quisiérais hacerme creer...
COND. Os gusta mucho.
BARON. Bien, sí, es muy posible. (*La Condesa mira muy fijamente á Gabriel.*) (Y cómo le mira!... Oh! yo me vengaré mirando tambien á esta aldeana. Veremos quién de los dos...)
COND. (*A Gabriel y Estela.*) Acercaos, amigos mios, acercaos.
ESTELA. (*Dudando.*) Es el caso, señora Condesa... que... que... (*Mira á Gabriel que la anima.*)
COND. (*Sonriendo.*) Que, sin duda quereis pedirme algun favor.
ESTELA. Justo. Precisamente, eso, eso.
COND. Bien. Pero antes el señor Baron y yo desearíamos satisfacer una curiosidad.
BARON. Oh! por lo que hace á mí no me importa.
COND. Baron, vos deseais satisfacer una curiosidad.
BARON. (*Enfadado.*) Pues bien, sí! Yo deseo vivamente, ardientemente, satisfacer una curiosidad... sobre no sé qué.
COND. Ya lo oís.

ESTELA. Estamos prontos á responder á las preguntas de la señora Condesa y del señor Baron.

BARON. (Pues como no empiecen diciéndome sobre lo que les he de preguntar.)

ESTELA. Qué desean saber sus señorías?

COND. Vuestra historia, pero sencilla y brevemente. La historia de vuestro trabajo, de vuestras costumbres, de vuestras alegrías. Baron, ignoro si os sucede lo mismo que á mí. Estas narraciones me deleitan.

BARON. No. Pues de fijo no me sucede lo que á vos. A mí me...

COND. A vos os agradan estraordinariamente.

BARON. Eso. Me agradan estraord... (Hum!) (*Furioso.*)

COND. Sillas, amigos mios. (*Gabriel y Estela acercan dos sillas: la Condesa y el Baron se sientan.*) Hablad. (*A Gab.*)

GAB. La historia de mi vida, señora Condesa, no empieza en mi memoria, sino desde el dia en que conocí á Estela. De todo lo que es anterior á esa fecha, no ha quedado en mí sino un recuerdo muy confuso, y cuando vuelvo los ojos á lo pasado, nada veo, nada siente mi corazon. No hallo en fin, mas que un vacío y una oscuridad completa.

BARON. (*En tono de burla.*) Diantre! Para ser un aldeano, teneis la lengua muy espedita y os espresais con gran despejo.

ESTELA. Ya lo creo. Como que ha sido educado por nuestro anciano cura.

BARON. Oooh! Pues! ahí no es nada. (*La Condesa le mira, él se pone serio.*)

GAB. Yo tenia diez años entónces. Y una tarde en que me paseaba por este bosque, ví pasar muy cerca de mí á una jóven, con traje de gitana y que vendria á tener mi edad, poco mas ó menos.

ESTELA. Era yo, señora Condesa.

GAB. Al verla no pude resistir al deseo de hablarla. Le sentaba tan bien aquel traje, era tan bella, tan hechicera!

ESTELA. Gabriel... repara que estoy delante...

GAB. Sí: tienes razon. Es inútil hacer esa pintura cuando basta con mirarte. Yo la seguí de lejos hasta la aldea. Se detuvo en la plaza y despues de descansar algunos momentos de la fatiga de su viaje, bailó y cantó de una manera celestial.

BARON. Y de dónde veníais, bella jóven?

ESTELA. De España, donde acababa de perder á mi pobre madre.

COND. Y no os quedaba nadie en el mundo?... Vuestro padre...

ESTELA. Mi padre?... Todo lo que yo puedo deciros es que antes de que yo naciera...

BARON. Habia abandonado esta vida miserable.

ESTELA. Abandonado?... Sí, señor Baron.

BARON. O lo que es lo mismo, habia muerto.

ESTELA. Sí. Eso es.

GAB. Yo viéndola tan jóven, tan desgraciada, me declaré su protector.

ESTELA. (*Sonriendo.*) Ya veis qué protector! Un huérfano que tenia diez años como yo.

GAB. Pero que pudo sin embargo lograr que los notables de la aldea dieran á Estela un tutor.

ESTELA. Al cual juré obedecer como á un padre y que mas tarde se opuso á que Gabriel fuese mi marido, bajo pretesto de que era pobre.

GAB. Mas hace un año, cuando se abrió el testamento de nuestro buen cura, nos encontrámos con que me nombraba heredero suyo y propietario de una hermosa granja, y entonces...

COND. (*A Gabriel.*) Y vuestro protector, no os habló nunca de vuestra familia?

GAB. No señora. La única vez que le interrogué sobre este punto me recomendó muy especialmente que no pretendiese jamás el informarme de nada, ni de nadie.

BARON. (*A Estela.*) Y ahora que nuestra curiosidad está satisfecha, qué teneis que pedirnos?

ESTELA. No me atrevo, señor Baron.

GAB. Tal vez sea inoportuno.

BARON. (*Levantándose.*) Bah! Bah! Hablad, buenas gentes. Yo lo permi... Nosotros lo permitimos.

MUSICA.

ESTELA SE ADELANTA TIMIDAMENTE.

ESTELA. (*Haciendo una revevencia á la Condesa y otra al Baron.*)

Noble señora,
gentil señor...
En dulce eterno lazo
de inextinguible amor,

á unirnos vamos hoy
Gabriel y yo.
Padrinos sed emtrambos
de tan feliz union:
honradla, noble dama,
gentil señor.
Oh!
De los prados
las mas bellas
de las flores
elegí,
y de blancas
rosas puras
mi corona
yo tejí.
Para mí,
para mí,
para mí que soy la novia,
la envidiada, la feliz,
para mí que le idolatro
con amante frenesí.

BARON. Oh! qué linda!
qué graciosa!
qué coqueta
y qué gentil!
Para mí,
para mí,
para mí yo te quisiera,
(dicho sea para mí.)

LOS CUATRO.

BARON. Oh, qué linda, etc.
ESTELA. De los prados, etc.
GAB. Cara prenda
de mi vida,
sol hermoso
de mi abril.
Para tí,
para tí:
para tí, de amor eterno

el dichoso porvenir.

COND. A tu ruego
hermosa niña,
estoy pronta
á consentir;
y de tí,
y de tí,
y de tí seremos ambos
los padrinos hoy aquí.

HABLANDO.

GAB. Con que os dignais acceder á nuestra súplica?

COND. Sí. Yo me intereso mucho por vos, mucho.

BARON. Eh?

COND. Y solo quiero en cambio que volvais á verme solo en este mismo sitio, dentro de algunos instantes.

GAB. Os lo prometo.

BARON. (*Aparte á la Condesa.*) Pero eso equivale á una cita.

COND. Justamente.

BARON. Gran Dios!

COND. Supongo que no por ello tendrá celos la novia.

ESTELA. Yo? No tal, señora Condesa.

BARON. Por supuesto. (Si estas palurdas son de estuco?)

COND. Haceis bien. No hay cosa tan ridícula como los celos. Verdad, Baron?

BARON. Oh! sí, mucho! (Me estoy ahogando.)

COND. Gabriel... os aguardo. Adios, Estela.

GAB. (*A Estela.*) Van á ser nuestros padrinos. (*Se van muy contentos.*)

ESCENA V.

La CONDESA *el* BARON.

COND. (*Siguiendo á Gabriel con la vista.*) (Esa fisonomía! Ese noble porte!)

BARON. Condesa... Nada he querido decir delante de esos aldeanos, pero ahora que estamos solos...

COND. (*Friamente.*) No direis tampoco nada.

BARON. Qué no diré?

CONDE. Nada, nada, señor Baron.
BARON. Ya me callo.
CONDE. Cuando me ofrecisteis vuestra mano, no me jurasteis una confianza sin límites?
BARON. Sí, pero la condi...
CONDE. Chist.
BARON. (*En voz mas baja, pero mas alterada.*) Pero con la condicion de que vos por vuestra parte observariais con todo el mundo una circunspeccion sin límites tambien. Eh?
CONDE. Y os atreveis á suponer que ese jóven aldeano...
BARON. Yo no supongo nada, pero lo que digo es...
CONDE. (*Con mucha indiferencia.*) Nada, nada, Baron, concluyamos. Hagámonos cuenta de que nada hemos convenido. Así, así: vos no me habeis dicho nada: no nos hemos visto nunca: no os conozco: os encuestro aquí por la primera vez. A quién tengo el honor de hablar.
BARON. Clavadme un puñal en el pecho, Condesa, pero no me trateis así.
CONDE. Vos me obligais á ello.
BARON. Vamos, vamos, razonemos un poco, y vereis cómo no me faltan motivos para estar inquieto. Hace un mes hicisteis que vuestro médico os declarase de repente enferma, y os recetase salir al punto de la córte para respirar un aire mas puro, mas saludable.
CONDE. Justo. Y vos os alegrásteis mucho de que la marcha del rey á Flandes, os permitiese dejar por algun tiempo vuestro empleo de intendente de palacio y venirme á acompañar en mi viaje.
BARON. Sí: en efecto; parto con vos, y hé aquí que en todas las aldeas, en todas las alquerías por donde pasamos, os deteneis á hablar y á interrogar á cuantos aldeanos encontrais... Y precisamente á los que son jóvenes y guapos.
CONDE. (*Sonriendo.*) Y qué placer me proporcionaria interrogar á los que no lo son?
BARON. Calle! Y podré saber por qué habeis citado aquí á Gabriel para dentro de poco?
CONDE. (Oh!) eso no os importa.
BARON. Que no me importa!...
CONDE. No.
BARON. Que no me...

COND. Todo acabó entre nosotros. (*Hace que se vá.*)

BARON. Pero si os doy la razon!... Me someto á vuestra voluntad.

COND. Formalmente?

BARON. Os lo juro! Decís bien, eso no me importa... Cabal... Eso no te importa, Baron! Eso no te ha importado nunca! Eso no te importará jamás.

COND. (*Con mucha amabilidad.*) Así, así. Ya la cuestion varia, querido Baron. Ahora voy á emplear algunos minutos en mi tocador y despues volveré para hablar con ese aldeado. Le interrogaré de nuevo...

BARON. De nue... Sí, sí, eso es, le hablaremos, le interrogaremos...

COND. Yo sola.

BARON. Y mientras, yo estaré aguardando en el bosque el fin de la entrevista...

COND. (*Sonriendo y con aire burlon.*) Quizá yo no os hubiera pedido tanto, mas ya que vos lo proponeis, lo acepto y os doy las gracias. (*Váse.*)

ESCENA VI.

El BARON, *un* MOZO *de la hostería, despues el* CABALLERO DE ROSARD.

BARON. Uf! A mí me vá á dar un tabardillo! Yo me tengo la culpa. Yo que no se amar á otra mujer mas que á ella, que... Voto á... (*Pega un puñetazo en la mesa.*)

MOZO. (*Saliendo.*) Qué desea el señor Baron?

BARON. Que te vayas. Aguarda, traeme una botella de vino, vasos... Así, quiero aturdirme, dominar mis penas... (*El criado sale y pone sobre la mesa una botella y dos vasos*). Mujeres!... no digo mas. Eso es, déjame.

ROSARD. (*Saliendo.*) Calle! Esa cara...

BARON. Eh? Quién es este militar?

ROSARD. Baron!

BARON. Caballero de Rosard!

ROSARD. Venga un abrazo.

BARON. Llegas muy á propósito. Siéntate y bebamos en amor y compaña.

ROSARD. Que me place. (*Se sienta*

BARON. (*Sirviéndole de beber.*) Diantre de encuentro! Mientras mas te miro... Yo que ya te creia ahorcado!

ROSARD. Sí? (*Bebe.*)

BARON. Ya vés... tu vida aventurera y algo disipada...

ROSARD. No tenia otro porvenir que la cuerda. Y, sin embargo, hé ahí lo que es el mundo, estoy sano y salvo.

BARON. (*Voviéndole á servir de beber.*) Y yo me alegro. Qué haces por esta aldea?

ROSARD. No tengo ninguna ocupacion.

BARON. Y no haces nada?

ROSARD. (*Bebe.*) Sí. Hago todo lo que concierne á mi posicion. Como, duermo, me paseo... Y tú, Baron, qué te haces?

BARON. Soy intendente de palacio.

ROSARD. Bueno.

BARON. Y estoy enamorado.

ROSARD. Malo.

BARON. Has oido hablar alguna vez de la Condesa de Montbrian? (*Volviendo á echarle vino.*)

ROSARD. Y de su talento y sus virtudes.

BARON. Pues ella es el objeto... Si vieras cómo la adoro y cómo me hace rabiar!...

ROSARD. Sí?

BARON. Bebamos, bebamos á su salud y á...

ROSARD. No, no, ya he bebido bastante.

BARON. Bastante! Tú! El seductor mas audaz... el duelista mas temido! El bebedor mas intrépido de los Mosqueteros de S. M.

ROSARD. En otro tiempo no digo...

BARON. Vaya este vaso...

ROSARD. (*Dando un puñetazo en la mesa y levantándose.*) Repito que no: no quiero, yo no deberia beber jamás.

BARON. Por qué?

ROSARD. Porque el vino me hace hablador, indiscreto; porque el vino me ha hecho cometer...

BARON. Ya! ya! Ligerezas! Travesuras! Je! je! A mí tambien. Cuando yo me he puesto alegre...

ROSARD. (*Volviéndose á sentar.*) Ligerezas! Si no hubiera sido mas que eso... No, Baron: ni duelos, ni deudas, ni las calaveradas propias de un militar inquieto y desordenado como yo, me han causado nunca el menor remordimiento.

BARON. Qué diablos has hecho entonces?

ROSARD. Qué he hecho? (*Pausa.*) Una noche... aun era capitan; estando en una orgía con algunos soldados de fortuna como yo, aposté un bolsillo de oro á que sería capaz de seducir á una jóven, á una aldeana modelo de virtud y de hermosura: y á la mañana siguiente, y por ganar mi infame apuesta, no hubo astucia, ni hubo promesas, no hubo juramentos de honor que no empleara. (*Pausa.*) Mas tarde, y cuando la falta de aquella infeliz iba á ser pública, la abandoné cobardemente, y fué arrojada de su aldea donde yo la habia conocido. (*Pausa.*) Desde ese dia no la he vuelto á ver, y sin embargo, su imágen me persigue por todas partes como un remordimiento! La veo en mis sueños terribles y amenazadora, mostrándome con el dedo una cuna! La veo otras veces suplicante, llorosa, elevando al cielo su plegaria, su plegaria que tengo siempre en mi oido... (*En este momento canta Estela.*)

CANTO DENTRO.

Santa Vírgen pura,
tú eres para mí,
fuente de consuelo
sol de porvenir.
Y yo en tí,
Vírgen pura, solo en tí
hallo fuerzas
y esperanzas,
ya dichosa,
ya feliz.

HABLANDO.

ROSARD. Cielos!
BARON. Qué te pasa?
ROSARD. Eh dónde está?
BARON. Quién! (Este hombre me causa siempre un miedo!)
ROSARD. No escuchas? (Esos ecos.) Quién es, Baron, responde.
BARON. Toma! Qué sé yo. Vaya, vaya, sosiégate y apura este otro vaso.
ROSARD. No oigo ya nada... tal vez ha sido una ilusion de mi

fantasia! Tienes razon. Es preciso beber: Baron, bebamos.

BARON. Sí: todo lo que quieras. *(Rosard bebe.)*

ROSARD. Luchar contra la fuerza y vencerla; contra la astucia y destruirla; matar en duelo á uno, á dos, á tres adversarios, eso no es nada.

BARON. Por supuesto! (Vaya una friolera!) *(Queda pensativo.)*

ROSARD. Pero abusar de la inocencia, del candor de una pobre jóven: destruir lo que Dios creó hermoso y puro... Oh! De beber; *(El Baron no lo ha oido.)* de beber, Baron, ó te mato.

BARON. Caramba!

ROSARD. Lléname el vaso.

BARON. Sí, mi querido amigo, mi entrañable... (Y que no hayan ahorcado á este hombre!) Con que... ¿sin duda por tus pesares, desaparecistes de la córte? Pobre caballero!

ROSARD. No, he estado preso á consecuencia de un duelo.

BARON. (Otra gracia.)

ROSARD. Y ya iba á salir de la cárcel...

BARON. Libre?

ROSARD. No: para ser ahorcado. *(Bebe.)*

BARON. (Qué lástima de ocasion.)

ROSARD. Cuando una noche... un hombre enmascarado entró secretamente en mi calabozo.

BARON. Un hombre?

ROSARD. Mazarino! *(Como un hombre dominado por el vino.)*

BARON. El Cardenal ministro!

ROSARD. Chss!

BARON. (Cielos!) Oh! no diré nada.

ROSARD. Caballero de Rosard, me dijo: tu vida está en mis manos. Quiéres salvarla! Véndete á mí en cuerpo y alma.

BARON. Demonio!

ROSARD. Yo acepté el pacto! Existe, añadió, en la aldea de Moret, cerca de Fontainebleau...

BARON. Aquí?

ROSARD. Un niño cuyo tutor es el cura de la aldea.

BARON. (El aldeano de la Condesa.) *(La Condesa se asoma y escucha.)*

ROSARD. Es preciso que te instales cerca de él y no lo pierdas de vista. Todos los dias me tendrás al corriente de su existencia, por medio de un billete que pondrás debajo

de la cruz de piedra que hay junto á la granja que Gabriel habita.

BARON. (Es el mismo.)

ROSARD. Allí tambien encontrarás instrucciones que ejecutarás ciegamente y sin examinar lo que en ellas te ordene.

BARON. (Cualquiera diria que sueña.) Rosard...

ROSARD. La menor indiscrecion será la señal de tu muerte.

BARON. (No hay mas; el vino lo ha trastornado.)

ROSARD. Por fortuna, Gabriel es ya hombre y va á casarse: no dejará esta aldea, y en ello tendrá gran placer el cardenal. Voy á anunciarle esta nueva, poniendo un billete... *(Se levanta y va hácia el fondo izquierda.)*

BARON. Sí, sí, en la cruz de piedra.

ROSARD. La cruz de piedra? Quién ha pronunciado ese nombre?... Tú sabes mi secreto.

BARON. Sí, hombre, sí.

ROSARD. Yo te lo he contado!..

BARON. Todo.

ROSARD. Cielos!

BARON. Eh?

ROSARD. El vino me ha vendido. Miserable, defiéndete. *(Sacando la espada.)*

BARON. Estás loco?

ROSARD. Tú sabes mi secreto, y mi secreto mata.

BARON. Pues bien podias no habérmelo contado. Ademas, escúchame con calma. Yo no te he entendido ni esto. Te lo juro.

ROSARD. Mientes.

BARON. (Maldita sea tu historia.) Te digo que lo que has contado es muy confuso y que, yo te prometo no acordarme de nada.

ROSARD. Baron!

BARON. (Por qué le hice yo beber!)

ROSARD. Baron, tú eres cobarde...

BARON. No diré lo contrario.

ROSARD. Y eso me garantiza tu conducta.

BARON. Completamente.

ROSARD. Pero si dices la menor palabra de lo que has oido, aunque te ocultes en lo mas profundo de la tierra, allí te daré la muerte.

Baron. Ay!...

Rosard. Nos veremos, Baron, nos veremos.

(Váse.)

ESCENA VII.

La Condesa *y el* Baron *aterrado.*

DUO.

Baron. Ay, Condesa de mi alma!

Condesa. Qué teneis, señor Baron?

Baron. Tengo fiebre y perlesía.

Condesa. Teneis miedo que es peor.

Baron. Miedo yo?
iedo yo!
Dícelo aquí sea
para internos,
si estoy temblando
no es de valor!

Condesa. Pobre Baron!
Ya celoso vá
ciego por doquier;
ya si amor le adula
se consume en él.
Ya medroso está
sin saber por qué;
ya en su misma sombra
su enemigo vé.
Pobre Baron,
ánimo pues,
y de ese modo
no me mireis.
Ja! ja! ja!
Que poneis muy mala cara
cuando el miedo os dá que hacer.

Baron. Aaay!

Condesa. Qué os acontece?

Baron. Aaay!

Condesa. Hablad, hablad.

BARON. Me es imposible!
fuerza es callar!
Aquí hay un arcano!..
no.
Aquí hay un enredo!..
no.
Aquí hay un... no puedo
deciros hoy mas.

CONDESA. Aquí hay una intriga.

BARON. Sí.

CONDESA. Fatal y terrible!

BARON. Sí.

CONDESA. Que acaso invencible
Baron, no será.

BARON. Cómo?

CONDESA. Chss! Escuchad.

Yo, Baron, en vos confié
para el noble intento mio,
y con arte y diligencia,
con astucia y con prudencia
callandito,
callandito,
Chss!
Cumplireis mi comision, etc, etc.

(Concluida la cavaletta, el Baron se dirige al fondo izquierda y la Condesa á la puerta de la derecha. En seguida lo llama al fondo.

BARON. Aunque temo y desconfio
de mezclarme en otro lio,
yo, suceda lo que quiera,
sin saber lo que me espera
Callandito,
Callandito,
Chss!
Cumpliré mi comision.

HABLANDO.

COND. Baron... pero á todo esto no os he instruido de mi proyecto.

BARON. Sí, sí. Pero qué proyecto es ese, esplicaos.

COND. Empezad vos por no ocultarme nada.

BARON. Es que... es que no sé nada... nada!... Maldita de Dios la cosa.

COND. Francamente. Por qué no me decís que el caballero de Rosard vigila á Gabriel?

BARON. Cielos!

COND. Que lo vigila por órden del cardenal.

ROSARD. (Muerto soy! el otro va á creer que yo se lo he contado...) Condesa!.. Condesa!.. Partamos al punto: huyamos de esta aldea condenada.

COND. Huir cuando Gabriel es el jóven que yo busco!

BARON. Con que vos buscais á un jóven! Adios, señora.

COND. Quedaos.

BARON. Para llevarme como un zarandillo?

COND. Para ser mi auxiliar.

BARNO. Yo? Con qué fin?...

COND. Con el de llevar á Gabriel á la córte.

BARON. A ese palurdo?

COND. Sí.

BARON. Pero si se vá á casar.

COND. Ya se casará mas adelante.

BARON. Señora, esas cosas suelen correr siempre mucha prisa, y él no querrá dejarlo para luego. (Y hará bien.)

COND. Sin embargo, es preciso que me obedezca.

BARON. Por fuerza?

COND. No: de grado.

BARON. Y cómo conseguirlo?

COND. Por un medio hábil.

BARON. Y habeis contado conmigo?

COND. No. Con el caballero Rosard.

BARON. Con ese capitan desalmado.

COND. Baron, el tiempo se pasa... quereis ó no quereis ayudarme?

BARON. Sí, yo bien quisiera, pero...

COND. Por último: quereis obedecerme haciendo abstraccion completa de vuestra propia voluntad? En cambio, cuando mi noble mision esté terminada, sereis dueño de mi cariño y de mi mano.

BARON. Ah, Condesa! Ese acento de sinceridad!... Vuestra reputacion sin tacha... y mi amor... y el miedo... y... hablad, yo os obedeceré con los ojos cerrados! no, con

los ojos abiertos. Así, mirándoos, tendré mas confianza y mas valor.

COND. Está bien. El caballero de Rosard turbado y aturdido por la embriaguez, ha ido á su casa para anunciar al cardenal, por medio de un billete colocado debajo de la cruz de piedra, el matrimonio de Gabriel.

BARON. Con que vos habeis escuchado?..

COND. Chss! eso no os importa.

BARON. Ah! bueno.

COND. No perdamos un instante. Sentaos ahí...

(El Baron obedece.)

BARON. Ya estoy.

COND. Disponeos á escribir.

BARON. Qué?

COND. Lo que voy á dictaros.

BARON. Para quién?

COND. Ya lo sabreis.

BARON. Bueno.

COND. Desfigurad bien vuestra letra.

BARON. Por qué?

COND. Para no esponer vuestra vida.

BARON. Poco á poco, entendámonos. *(Levantándose con viveza.)*

COND. Escribid.

BARON. Pero...

COND. Escribid.

BARON. Escribo.

COND. «Caballero de Rosard, os mando impedir inmediatamente y á toda costa, la boda de Gabriel y Estela, respetando sin embargo la vida y la libertad de entrambos. Noticiadme al punto y por los medios acostumbrados la completa ejecucion de esta órden.»

BARON. Os juro que no comprendo.

COND. No le hace.

BARON. Eso es otra cosa... Qué mas?

COND. Nada mas. Cerrad el billete.

BARON. Ya está.

COND. Ahora tomad vuestras precauciones y acechad la vuelta del caballero Rosard. El hallará el billete, contestará á él, se alejará, y vos me traeréis la respuesta.

BARON. Pero si él reconoce que esta no es la letra de costumbre.

COND. Olvidais que el caballero ha dicho que el cardenal le

previno obedeciera sus órdenes escritas, fuera cual fuera el modo con que las recibiese? Ademas, su embriaguez no le dejará tiempo para reflexionar.

BARON. Pero y si su embriaguez no le impide el sorprenderme y me mata?

COND. Vos no teneis que hacer mas que una cosa.

BARON. Morirme.

COND. No: tomad bien vuestras medidas para no ser sorprendido.

BARON. Es verdad. La cosa está en tomar bien las medidas... Ay! Si no fuera por el porvenir de vuestro amor, por esos ojos y esa... voy, voy... Dios me saque con bien!

ESCENA VIII.

La Condesa, sola.

Ah! señor Cardenal! Cuán ageno estais de que á estas horas se trata de destruir vuestros proyectos! Dejar ignorar á Gabriel su condicion, es justo, es sobre todo necesario: pero condenarle á vivir oscuro en el fondo de una aldea miserable, eso no debe ser y no será.

(Entra vivamente en la hosteria. Aldeanos y aldeanas vienen por el fondo y con ellos Estela.)

ESTELA. Gracias, amigos mios, gracias.

CANTO.—CORO.

ALDEANOS.

Qué gran placer,
qué gran honor
en esta boda
gozais los dos.
Por madrina una Condesa!
Por padrino un gran señor!
No se ha visto en nuestra aldea
tan feliz, tan noble union!
Qué gran honor!
Qué gran favor!

BARON. Mal diablo!!! Si me ha visto por muerto me doy ya.

(Saliendo precipitadamente y turbado por la izquierda. La Condesa sale al mismo tiempo de la hosteria, vá á su encuentro y hablan aparte.)

COND. Y bien?

BARON. Vuestro mandato.

COND. Decid.

BARON. Cumplido está.
En la cruz halló el billete
presuroso lo leyó;
sacó el lapiz, y este escrito
en respuesta allí dejó:
Y como el rayo
despareció.
Rsss!
Despareció.

COND. Leed.

BARON. «Me mandais impedir á todo trance la boda de Gabriel. Cuando recibais esta respuesta habré ejecutado vuestra órden. El único medio...

COND. Viene gente. Despues. *(Cogiendo el papel. En este momento las campanas de la Iglesia empiezan á tocar á fiesta. Gabriel sale con los aldeanos.)*

ESCENA IX.

DICHOS, GABRIEL, ALDEANOS. *Despues*, ROSARIO.

CORO, AL PAR DE LAS CAMPANAS.

Oid! ya las campanas
alegres la señal
dan.
Corred y amor aterno
juraos ante el altar.
La fiesta y regocijo
sin tregua seguirán;
venid que de la dicha
sonando la hora está.

GABRIEL. Estela! Estela mia!
Felices somos ya!

CORO. Oid! Ya las campanas, etc.

(Se quedan suspensos al oir que las campanas tocan un toque á fuego.)

Qué triste son de alarma!
Oh! cielos, qué será!

GABRIEL. No escuchas?
ESTELA. Esas luces?
CORO DENTRO. Gabriel! Gabriel! Acá!
GABRIEL. Me llaman! Oh! mi granja
consume el fuego. (*Marcha precipitadamente.*
TODOS. Ah! (*En este momento aparece por un lado el caballero de Rosard.*)
ROSARD. (Orden maldita!
solo este medio
de realizarla,
quedaba ya.
La ruina solo
de ese aldeano
su enlace puede
desbaratar.)

TODOS.

BARON. Fatal billete
que tanto estrago
sin yo saberlo
llegó á causar.
CONDESA. Su acerbo llanto
me causa pena
jamás tal crímen
llegué á esperar.
ESTELA. Qué presto en llanto
y amargo duelo
cambió mi alegre
felicidad.
CORO. Que presto, etc. (*Gabriel sale desesperado.*)
Gabriel!
GABRIEL. Vanos esfuerzos!
Inútiles son ya!
Nuestra boda no consiente
quien tu mano me otorgó!
Ya de nuevo me rechaza.
Pobre soy! perdí tu amor!
ESTELA. Oh! Dios!
CONDESA. Si consientes en seguirme
(*Aparte á Gabriel recatándose de los demas.*)
rico y noble te haré yo.

GABRIEL. Vos?... Al punto á merecerte
voy, Estela, adios, adios.

MUSICA.

Adios, Estela mia,
la suerte despiadada,
me roba en este dia
la dicha de tu amor.
Mas yó en el justo cielo
poniendo mi esperanza,
hallar sabré consuelo
y alivio á tu dolor.

ESTELA. Mi dicha destruyendo
la suerte despiadada
hoy fiera me condena
al llanto y al dolor.
Mas yo en el justo cielo
mis esperanzas fio
Adios, Gabriel. El cielo
proteja nuestro amor.

TODOS. Su dicha destruyendo, etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL PALACIO DE FONTAINEBLEAU.

Una parte reservada del parque. Al fondo el palacio. A la izquierda un pabellon con una ventana cerrada por una cortina dando frente al público, un banco de piedra al pie de la ventana.

ESCENA PRIMERA.

El Caballero de Rosamo *sentado junto á un pedestal frente del pabellon donde tiene fija su mirada.* El Baron *y* Caballeros *en medio del teatro.*

MÚSICA.

INTRODUCCION.

Caballeros. ¡Magnífico! ¡magnífico! (*Felicitando al Baron.*)
Baron, no hay que dudarlo,
el rey de vuestro ingenio
contento quedará.

Baron. Sí, en verdad. (*Satisfecho.*)

Caballeros. Sí, en verdad.

Baron. Gracias á mi talento
y á la eficacia mia!

al rey en este dia
portentos ha de ver.
Salones esplendentes,
y mágicos jardines
y espléndidos festines
le cercan por do quier.
Oh qué placer!
Oh qué placer si llego
al rey á divertir!
Ya miro sus favores
lloviendo sobre mí.

A UN TIEMPO.

CABALLEROS.

No hay duda, vuestro ingenio,
Baron, vais á lucir,
y gracias y mercedes
vereis llover sin fin.

BARON.

Oh qué placer si llego
al rey á divertir!
Ya miro sus favores
lloviendo sobre mí.

BARON. Gracias, señores, gracias! Dentro de media hora os invito para el ensayo del intermedio alegórico-bailable. Hasta luego, hasta luego. (*Los caballeros se van por el fondo*.) Y bien, amigo mio! Qué dices tú de mis preparativos de fiesta? Durante tres dias, bailes, conciertos y vistosas iluminaciones en el palacio de Fontainebleau! Y todo esto ordenado y dispuesto por mí! Pero aun es poco, para celebrar cual es debido, las brillantes victorias que acaba de alcanzar nuestro jóven monarca.

ROSARD. Y tan brillantes, vive Dios! Lástima es, Baron, que no hayas asistido á ellas con nosotros. Qué magnífica campaña!.. Sin contar con que á la vuelta hubieras como yo recibido las enhorabuenas del Cardenal-Ministro.

BARON. Ola! El Cardenal te ha felicitado.

ROSARD. Sí. Aunque no por eso deja de abrigar cierta prevencion contra mí, porque hace seis meses no impedí que Gabriel, aquel jóven á quien tú conoces, abandonara la aldea de Moret.

BARON. Qué demonio! (*Hipócritamente*.) Pues no te mandó el

mismo Cardenal que desbaratases la boda de ese jóven?

ROSARD. No. (*Misteriosamente.*)

BARON. Eh? (*Algo turbado.*)

ROSARD. El Cardenal no me habia mandado tal cosa. Aquella órden era falsa.

BARON. Qué me cuentas! Falsa? Y quién diablos pudo engañarte así?

ROSARD. Algun enemigo de Gabriel!.. (*Saca un papel.*) Algun rival que me sorprenderia cuando yo iba á buscar las órdenes del Cardenal en la cruz de piedra. Sin duda un aldeano!—Sí, porque en la embriaguez que en aquellos momentos me dominaba no distinguí... Pero mas tarde, á sangre fria, y cuando volví á leer y examinar este billete... Ni siquiera tiene una palabra con ortografía.

BARON. Bien puede ser! (*Aparte.*)

ROSARD. Míralo. Ordeno con ache!

BARON. Con ache, qué imbécil, hombre! (Gracias.)

ROSARD. Pues! un estúpido! un animal...

BARON. (Qué placer!)

ROSARD. Pero todo eso me importaria poco, si yo no hubiese escrito y firmado una respuesta que puede perderme, que seguramente ha caido en manos de no sé quién...

BARON. (Yo si lo sé.) Con que... (*Llevándose la mano al pecho.*) segun eso tú no sospechas de nadie en particular...

ROSARD. (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)

BARON. (Ay!)

ROSARD. Te vas á reir, Baron.

BARON. (*Riendo.*) Sí? Pues... pues ya me estoy riendo... (*Forzadamente.*)

ROSARD. Empecé por sospechar de tí?

BARON. Eh? Cómo? De mí?

ROSARD. Pero me duró poco... y la prueba es que no estás ya en el otro mundo.

BARON. Hombre!

ROSARD. Reflexioné que mis sospechas no tenian fundamento, y la razon era bien sencilla. Tus celos estaban demasiado interesados en la boda de Gabriel con Estela para impulsarme á una accion que llevó consigo la ruptura de ese enlace y que hizo de Gabriel el favorito de la noble Condesa tu futura.

BARON. Cómo! Tú crees que ella... (*Vivamente.*)

ROSARD. Pst! Baron, yo no creo ni confio en nada ni en nadie. Y por último, no es la Condesa quien ha presentado á ese jóven en la córte; quien le ha colmado de ricos dones; quien le hizo nombrar teniente?

BARON. Qué datos, Dios eterno! (*Aparte y cabizbajo.*)

ROSARD. No queria por último conservarle á su lado como su secretario particular?

BARON. Con razon tenia yo la secretaría particular entre ceja y ceja! (*Aparte.*)

ROSARD. Pero en aquellos dias me nombró el Cardenal capitan de la compañía de Gabriel, le llevé conmigo á la guerra y... A juzgar por ciertas insinuaciones que se me hicieron al salir á campaña, Gabriel no hubiera vuelto de ella... me entiendes?.. si otras razones ocultas no le hubiesen impedido al Cardenal ese propósito.

BARON. Asi es que Gabriel ha llegado esta misma mañana y... Pero señor, quién es ese aldeano que tiene la osadía de hacerse un héroe en la guerra y qué es el objeto de las medidas secretas del Cardenal?

ROSARD. Lo ignoro. Lo que sé es que el Cardenal me ha mandado que vigile mas que nunca á Gabriel y la Condesa; que no separe un momento mis ojos de ese pabellon, y que si noto en él la menor cosa lo ponga al punto en su noticia.

BARON. En ese pabellon!... Vamos, mientras ese jóven permanezca en la córte, yo no podré vivir tranquilo.

ROSARD. Ni yo; voto al demonio! Por otra parte, su Eminencia ha decidido últimamente que Gabriel vuelva á su oscura condicion. Quiere que para ello se intente reanudar su boda y... hé aquí por qué me ha hecho traer á Estela á palacio.

BARON. Ya comprendo la idea que te ocurrió!..

ROSARD. Era bien fácil. Tú tenias necesidad para tu baile alegórico de esta noche de una aldeana bella y graciosa.

BARON. Sí; y cuando iba á buscar en el personal de la ópera quien hiciese este papel...

ROSARD. Yo te propuse para sorprender agradablemente á SS. MM. una aldeana verdadera, de gracias verdaderas, de verdadera inocencia...

BARON. Y como era una novedad, la acepté. Hiciste venir á Estela; y sin que la Condesa ni nadie lo supiese ha ensa-

yado secretamente su papel, y está en él encantadora.

ROSARD. Sí. El traje de la córte la sienta á las mil maravillas! Te confieso que experimento un gran interés hácia esa jóven y que me alegro de poder reparar su infortunio... de que yo fuí la causa. Sin mi maldita embriaguez yo hubiera conocido el lazo en que me hizo caer aquel billete, y la boda de Estela se habria realizado. Pero aun puede efectuarse. Es preciso que al verla esta noche, Gabriel se sienta mas enamorado que nunca, y que parta con su amada...

BARON. Eso. Que parta. Y que no vuelva!

ROSARD. Y en fin. Ya estoy cansado (*Enfadado.*) tambien de ser el vigilante y el espía de ese aldeano. Eso me encadena y me impide proseguir mis pesquisas para encontrar, si es que aun existe, á esa pobre Juana que abandoné tan cruelmente!.. (*Se enjuga una lágrima.*) Baron, la amistad ha contenido hoy las revelaciones que la embriaguez comenzó hace seis meses. Ni una palabra ó... ó tú serás el tercero que envio á la eternidad.

BARON. (Cáspita.) Yo te juro...

ROSARD. Eh? Estás agitado?

BARON. Cá! Sino que las fiestas de esta noche me traen algo inquieto... y... luego eso que me has dicho del pabellon y de la Condesa y Gabriel... Has visto pasar por aquí á la Condesa?

ESCENA II.

Dichos, *la Condesa.*

CANTO.

ROSARD. Mira. (*Señalando la Condesa que sale despacio del pabellon y como despidiéndose de alguien.*)

BARON. Es ella.

ROSARD. Cautelosa!
deja aquese pabellon.

BARON. Y hace señas!

ROSARD. Justamente!

BARON. Mal contengo mi furor!

ROSARD. Yo te dejo.

BARON. Sí, retírate.

ROSARD. Ahí te aguardo. (*Vase.*)

BARON. Allá iré yo. (*La Condesa abre la puerta del pabellon, se adelanta y se encuentra al Baron muy serio.*)

CONDESA. Vos aquí?

BARON. Yo aquí.

CONDESA. Me alegro.

BARON. Si os estorbo...

CONDESA. No por Dios.

BARON. Bien.

CONDESA. Ja! ja! (*Riendo al verle tan serio.*)

BARON. Muy bien.

CONDESA. Ja! ja!

BARON. Para risas no estoy yo.

CONDESA. No?

BARON. No.
Señora Condesa,
saber me interesa
con quién ahora estabais
en plática ahí!

CONDESA. Sí?
Pues yo, noble amigo
de veras os digo
que no lograreis
saberlo de mí.
Estais enterado?

BARON. Sospecho que sí. (*Enojado.*)

COND. (*Algo seria y sacando un librito de memorias, que abre cogiendo el lapiz.*)
Los celos con que injuriais
el afecto que os juré,
Baron, sin remedio, es fuerza
que terminen de una vez.
Mi boda con vos se aplaza
en castigo por un mes,
y á cada sospecha vuestra
un año de mas pondré.

BARON. Cielos!

CONDESA. Pensadlo bien.
Un año de mas pondré.
(*Paseando y como hablando de cosas indiferentes.*)

Hoy me siento muy dichosa;
que Gabriel cual buen soldado,
en la guerra ha conquistado
el laurel á que aspiré.

Baron. Es decir
que hay quien se inquieta
por Gabriel, decid, señora!

Condesa. Sí, Baron, (*Mirando al pabellon.*)
hay quien le adora
y en su dicha se gozó. (*Con enojo.*)

Baron. Y esa sois vos.

Condesa. Un año! (*Vivamente apuntando en el libro de memoria.*)

Baron. Oh! que traicion!

Condesa. Dos! (*Idem.*)

Baron. Ya no replico.

Condesa. Dos años! dos!

Baron. Ya Condesa me resigno, (*Humilde.*)
lo que vos querais haré:
mas tener derecho creo
(*Volviendo á sus recelos.*)
á pediros cuentas...

Condesa. Tres! (*Apuntando.*)

Baron. Oh perfidia!

Condesa. Cuatro. (*Idem.*)

Baron. Oh rabia!
Bien sospeché.

Condesa. Cinco, seis.

Baron. Falsa, ingrata, despiadada!

Condesa. Siete, ocho, nueve, diez,
once, doce.

Baron. Basta! Basta! (*Aterrado cayendo de rodillas.*)
Compasion de mi tened.

Condesa. Prometeis la enmienda?

Baron. Yo me enmendaré.
Lo prometo y juro
y lo firmo. (*La besa la mano.*)

Condesa. Bien.

(*El Baron se levanta. La Condesa vuelve á acercarse al pabellon, y mira al interior entreabriendo la puerta. El caballero que de cuando en cuando se ha asomado á observar por el fondo, dice al Baron desde lejos en voz baja.*)

ROSARD. Baron, Baron, sígueme. (*El Baron se acerca á él: hablan un momento bajo, y desaparecen en seguida.*)

ESCENA III.

La CONDESA *sola.*

Pobre Baron! merced á sus celos, que en vano procura contener, el Cardenal, como todo el mundo, me cree enamorada de Gabriel, y solo á este motivo atribuye su presencia en la córte. Pero... Gabriel no viene á pesar de que me habia prometido... si supiera toda la significacion de esta entrevista... Allí le veo. Se dirige hácia aquí. (*Corre á la puerta del pabellon, se supone que habla con alguien y la cierra en seguida.*)

ESCENA IV.

La CONDESA, GABRIEL *de oficial.*

GAB. Señora Condesa... (*Saludándola.*)

COND. Acercaos, señor oficial: (*Sonriendo. Mira á la ventana del pabellon: la cortina que hay en ella se agita un poco y aparece entreabriéndola con recato una mano de mujer con un rico brillante en un dedo.*) os doy la enhorabuena por vuestra feliz llegada.

GAB. Y yo, señora, os doy mil y mil gracias por la noble proteccion que debo á vuestra generosidad.

COND. Acercaos, acercaos. (*Sentándose cerca del pabellon.*)

GAB. Señora...

COND. Estais contento con vuestra nueva posicion?

GAB. Cómo no estarlo? Hasta creo á veces que es un sueño cuanto me pasa. Hace seis meses me ví de repente arruinado, y vos me traeis á la córte, me haceis nombrar oficial: parto á la guerra, y sin ningun derecho á este honor, me colocan en la primera línea de batalla, en el puesto mas peligroso.

COND. (*Mirando al pabellon.*) (Oh!) Donde os habeis conducido gloriosamente.

GAB. Yo no he hecho mas que mi deber, señora Condesa; y

mi modesta gloria ha sido eclipsada por la de muchos valientes capitanes... empezando por el Rey, que se dignó honrarme con sus enhorabuenas.

COND. (El rey!) (*Conmovida: mirando al pabellon.*)

GAB. Así pues, señora, los otros han sido héroes y yo... yo dichoso porque he recibido una herida.

COND. Dichoso por haber sido herido? (*Levantándose.*)

GAB. Oh! sí, porque todo el honor que he merecido se lo debo á mi Estela! á su memoria.

COND. Segun eso, Gabriel, la amais como el dia en que os separasteis de su lado!

GAB. Mas aun si es posible: seguramente no sereis vos, señora Condesa, quien me aconsejareis la ingratitud y la traicion.

COND. Oh! jamás!

GAB. Entonces no estrañeis mi impaciencia. La aldea de Moret está muy cerca de aquí...

COND. Y ansiais ver á vuestra amada! Escuchadme, Gabriel: esa jóven... no lo niego, tiene derechos sobre vuestro corazon, pero... si existiesen otros derechos mas sagrados ó mas ...

GAB. Mas sagrados? No los conozco, señora. Para mí no hay en el mundo mas que tres objetos de amor y gratitud, Estela, vos y el Rey.

COND. Me concedereis luego á vuestra vuelta de la aldea algunos intantes?

GAB. Señora, vuestros deseos son órdenes para mí. (*Saludando para irse.*)

COND. (Al fin le ha visto! Le ha oido! Al fin ha gozado tan deseada felicidad.) Os espero, Gabriel, os espero. (*Yéndose con Gabriel al fondo y siguen allí hablando.*)

ESCENA V.

ESTELA *conducida de la mano por el* CABALLERO DE ROSARD. *No vé á la* CONDESA *ni á* GABRIEL.

ROSARD. Valor, Estela. Desempeñais admirablemente vuestro papel. Gabriel asistirá al baile, y vuestro triunfo le arrancará á la seduccion de la Condesa. (*Gabriel y la Condesa se saludan en el foro. Gabriel se vá.*)

ESTELA. Gabriel me verá, decís?

ROSARD. Esa idea os dá valor. Perfectamente! (*La Condesa al dejar á Gabriel se dirige velozmente hácia el pabellon: vé á Estela y se detiene sorprendida.*)

COND. (Qué miro!) Estela aquí con el caballero de Rosard! (*Bajan á la escena.*) Estela! vos en palacio y en ese traje?

ROSARD. Cualquiera diria que nuestra presencia os es poco agradable, señora Condesa. (*Con tropia.*)

COND. La vuestra, caballero!.. tal vez.

ROSARD. Mil gracias.

COND. En cuanto á Estela, me alegro infinito de verla aquí.

ESTELA. Es posible?

ROSARD. Oh! permitid que me admire de que la gran señora, la noble protectora de Gabriel, vea sin enojo en palacio á la pretendida...

COND. Basta, caballero. Os conozco y os comprendo perfectamente. Habeis hecho creer á esta jóven que mi proteccion hácia Gabriel era interesada y que yo era enemiga del amor que la profesa.

ESTELA. Es verdad. (*Sentidamente.*)

COND. Sois muy generoso. Estela, el caballero de Rosard se ha engañado... os ha engañado, diré mejor.

ROSARD. Condesa!

COND. No tengo por qué disfrazar la verdad. Y para destruir tan bien urdida calumnia... me bastan dos palabras.

ROSARD. Decidlas, pues, Condesa.

COND. A vos, no. A Estela únicamente.

ROSARD. Pero yo poseo su confianza.

COND. Lástima que no la haya colocado mejor. (*Sonriendo.*)

ROSARD. Qué quereis! la confianza...

COND. No se impone, se siente.

ROSARD. Justo.

COND. Justo. Y por eso yo no diré nada á Estela estando vos presente.

ESTELA. Yo os suplico... (*Al caballero.*)

ROSARD. Basta: me retiro pues. (*Con despecho á la Condesa.*) Siento ser el único en contrarestaros. Todos aquí obedecen vuestra voluntad.

COND. Quién sabe si vos hareis lo mismo algun dia?

ROSARD. Lo dudo.

COND. Allá veremos.

ROSARD. Ello dirá. Hasta luego, Estela: os recomiendo el ma-

yor respeto al rango de la Condesa la mas grande deferencia á su talento, y especialmente la mas completa desconfianza de lo que os diga. A dios, señor!
(*Váse saludando con sonrisa burlona.*)

ESCENA VI.

La CONDESA, ESTELA.

ESTELA. Hablad, señora Condesa, y perdonadme la injuria de mis sospechas. Vos me volvereis á Gabriel, no es cierto? Se vendrá conmigo á la aldea, y dichosos en la oscura existencia que á los dos conviene...

COND. A vos, Estela, sin duda; pero á Gabriel...

ESTELA. A Gabriel, no?

COND. Me jurais no revelar á nadie lo que voy á deciros?

ESTELA. Os lo juro.

COND. Vuestro dolor y vuestras sospechas me obligan á haceros participe de este secreto. Gabriel es de un alto linage, de un alto nacimiento... y no puede ser vuestro esposo.

ESTELA. Gabriel!..

COND. Os hablo en nombre de una familia ilustre.

ESTELA No es huérfano como creia?

COND. Silencio! Este secreto es solo para vos. El mismo Gabriel lo ignora absolutamente y debe ignorarlo, porque en ello estriba su felicidad... y tal vez su vida.

ESTELA. Oh! yo callaré, yo callaré!

COND. Y... al renunciar á ser su esposa... (*Movimiento de Estela.*) Es preciso, Estela... quereis llevar vuestra noble abnegacion hasta el punto de determinar á Gabriel á olvidaros?

ESTELA. A olvidarme?

COND. Si su porvenir, si su existencia entera os reclamase este sacrificio?.. Gabriel os ama mas que nunca, y es fuerza...

ESTELA. Me ama... y vos me exigís?..

COND. No soy yo quien lo exijo, Estela, es su familia.

ESTELA. Oh! jamás!

COND. Es su madre! (*Pausa. Estela lucha con sus ideas.*)

ESTELA. Su madre!.. Os obedeceré.

COND. Esperad. El es. Sin duda vá á la aldea donde cree hallaros. Estela, valor. Es preciso.

ESTELA. Oh, Dios mio! Dios mio! *(Váse la Condesa.)*

ESCENA VII.

ESTELA, GABRIEL.

GABRIEL. Estela!
ESTELA. (Oh Dios!).
GABRIEL. Estela!
tú aquí, mi bien? Tú aquí?
Ah! Deja que en tus brazos
respire libre al fin.
Mas cómo! Tus ojos
apartas de mí!..
no estrechas mi mano
contenta y feliz!
Dí... dí.
Estela, dí. Responde.
Por qué te encuentro así?
ESTELA. Gabriel... mi acerbo llanto
te esplique mi sufrir.
La suerte nos separa,
olvida á esta infeliz.
GABRIEL. Gran Dios! Es imposible!
ESTELA. Aléjate de mí.
GABRIEL. Estela!
ESTELA. Al hado impío
es fuerza sucumbir.
GABRIEL. Ah!
En tanto su imágen
do quiera veia,
en tanto á sus brazos
dichoso volvia,
la ingrata! la pérfida!
burlaba mi amor!
ESTELA. Ah! no!

A DOS.

GABRIEL.	ESTELA.
Por ella á la muerte	Ah no! nunca ingrata
tranquilo corria,	te fué el alma mia,
por ella mi sangre	en ti solamente
contento vertia,	mi dicha creia!
por ella estas lágrimas	Mas hoy debo, ay mísera!
me arranca el dolor.	vivir sin tu amor.

GABRIEL. Estela..! de mi suerte
hoy vas á decidir.
Respóndeme. Tú quieres
que yo te olvide!

ESTELA. Sí.

GABRIEL. Sí. (*Soltándola y con desesperacion.*)
Mi vida y mi esperanza
en ti llegué á cifrar!
Adios! A mis pesares
la muerte fin pondrá.
(*Quiere marcharse y ella le detiene.*)

ESTELA. Detente,
respeta mi secreto
y ten de mí piedad.

Detente, Gabriel, por compasion.

GAB. No, jamás!

COND. Deteneos. (*Saliendo del pabellon.*)

GAB. Señora... nada quiero escuchar.

COND. En nombre de vuestra madre!

GAB. (*Mira á Estela y la tiende la mano.*) De mi madre! Perdon, Estela, todo lo comprendo.

COND. Sí, vuestra madre que existe, que lo ha escuchado todo, que está ahí... luchando entre el terror y el irresistible deseo de estrecharos contra su corazon!

GAB. Oh! yo quiero conocerla! decirla...

COND. Conocerla es imposible, pero no abrazarla. Sí, en ese pabellon... Entre las sombras de la noche... un breve instante no mas: seguidme. (*Entran los dos en el pabellon.*)

ESCENA VIII.

ESTELA, *el* CABALLERO DE ROSARD.

MÚSICA EN LA ORQUESTA HASTA EL FIN DEL ACTO.

ROSARD. (*Saliendo rápidamente y dirigiéndose á Estela con terror misterioso.*) Estela! Estela! Huid! No perdais un momento!

ESTELA. Huir? Por qué? Gabriel vá á volver dentro de poco.

ROSARD. Huid os digo... Si supiérais lo que acabo de descubrir! Vuestro interés solo me hace retardar por breves instantes la ejecucion de una órden soberana! No penseis mas en Gabriel. Estais condenados á una separacion eterna! Huid al punto. (*Váse.*)

ESTELA. Esperad!

ESCENA IX.

ESTELA, GABRIEL.

GAB. Oh! (*Lleno de alegría y saliendo del pabellon. Besa un pañuelo que trae en la mano.*)

ESTELA. Gabriel!

GAB. Acabo de abrazar á mi madre. Estela mia! No he podido ver su rostro, y debo ignorar siempre su nombre! Pero me ha estrechado contra su corazon, y esta prenda que ella no me destinaba, pero que en su emocion abandonóla, será el santo recuerdo de....

ESTELA. Dios mio! (*Ha examinado con una agitacion creciente una punta del pañuelo.*)

GAB. Qué es eso?

ESTELA. Esta prenda, Gabriel... no has reparado?...

GAB. Qué veo! Las armas reales de Francia. (*En este momento el caballero y un hombre enmascarado que le dá sus órdenes aparecen en el fondo seguidos de algunos guardias.*)

ESTELA. Y este pañuelo le pertenece á tu madre?

GAB. A mi madre! Entonces... entonces, Estela, yo soy hermano del... (*Con orgullo.*)

ESCENA X.

Dichos, *el* Caballero. *El personaje enmascarado*, Guardias. *Se lanzan vivamente sobre Gabriel sin dejarle concluir, á una seña del enmascarado, que desaparece por el fondo.*

Estela. Piedad! Piedad! (*Cayendo de rodillas. Se llevan á Gabriel, á quien han tapado la boca con un pañuelo blanco. El caballero de Rosard contempla un instante á Estela á sus piés, se desase de ella y sigue á los otros. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

EL MONASTERIO DE LERIN.

Una vasta galería del claustro abierta al fondo sobre el mar. A la derecha la entrada de las celdas; cerca de esta entrada un reclinatorio. A la izquierda la puerta de la Iglesia.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, se oye el ruido de una tempestad, relámpagos, etc. La CONDESA *y* ESTELA *estan sentadas á la derecha; á la izquierda aldeanos y marineros en actitud de orar.*

MUSICA.

INTRODUCCION.—CORO.

Escucha, oh Dios clemente,
la súplica ferviente
del mísero mortal.
Ten piedad.
Y aplaca omnipotente
el trueno y rayo ardiente
y el fiero vendabal.
Piedad!
Piedad!

Del náufrago
la voz
te implora,
oh Dios!
Piedad ten de tus hijos,
piedad, piedad, Señor.

DENTRO. Favor! favor! (*Se oyen dentro dos cañonazos.*)
COROS. A un buque hácia las rocas
el viento vá á arrastrar.
DENTRO. Favor! favor!
CORO. Socorro nos demandan.
DENTRO. Favor!
Corramos sin tardar!
Corramos!
Corramos!

(*Se van por la bajada que conduce á la orilla del mar. La tempestad vá cediendo poco á poco.*)

ESCENA II.

LA CONDESA, ESTELA.

COND. Vamos, Estela, un poco de valor.

ESTELA. Hasta el cielo está contra nosotros.

COND. Al contrario... El nos ha hecho encontrar este asilo en un monasterio de la Isla de San Honorio, donde podremos esperar que la tempestad cese, para darnos de nuevo á la vela y llegar á la Isla de Santa Margarita. Tranquilízate.... á menos que yo no te inspire ninguna confianza.

ESTELA. Despues de Dios, señora Condesa, vos sois mi esperanza y mi fé. Sin vos, sin vuestra piedad que me ha admitido á vuestro lado, qué sería de mí? recordad los largos dias de incertidumbre y desconsuelo que han trascurrido desde que se llevaron á Gabriel de la córte, desde que bajo la vigilancia de Mr. de Saint Mars y el caballero de Rosard le condujeron á la Isla de Santa Margarita.

COND. Donde el infeliz espía la desgracia de su nacimiento! Sí, hija mia. Cuando la Reina dió al mismo tiempo á luz á Luis XIV y á su hermano, graves consejeros te-

mieron que mas tarde viniesen las pretensiones de entrambos á turbar la paz del reino. Entonces se decidió que el príncipe que habia nacido el primero, fuese el Rey, y que el otro, sin saberlo la Reina, fuese llevado á una oscura aldea, donde pasase su vida, en el mas completo aislamiento é ignorante de su elevado orígen.

ESTELA. Pobre Gabriel!

COND. Pero el corazon de la madre se inquietaba sin cesar por la existencia de este hijo. Pedía, suplicaba de contínuo le concedieran el placer de verle, de saber en qué rincon de la tierra pasaba su vida oscura... Vano deseo! Siempre le contestaban con la razon de estado. Entonces apeló á otros medios: me confió su secreto, sus penas, y me envió en busca de su hijo, á quien en mal hora quiso y logró llevar á la córte, y abrazar aquella noche en el pabellon. Yo la obedecí... fuí á la aldea...

ESTELA. Sí, señora Condesa, desgraciadamente sé todo lo demas.

COND. Pero lo que tú no sabes aun, pobre Estela, es que para ocultar las facciones de Gabriel á todo el mundo, han creido necesario aumentar cruelmente los rigores de su cautiverio... cubriendo su rostro con una máscara de hierro!

ESTELA. Gran Dios! Pero al menos vos estais segura de que vamos á volverle á ver, á consolarle! á dulcificar su infortunio!

COND. Sí, hija mia, la Reina madre ha obtenido del Cardenal, que la custodia del preso sea confiada al Baron, el cual ha sido nombrado á este fin, gobernador de la Isla de Santa Margarita, en reemplazo de Mr. de Saint Mars, que á nuestra llegada se volverá á Francia para tomar el mando de la Bastilla.

ESTELA. Pero el caballero de Rosard continúa á pesar de eso al lado de Gabriel?

COND. He sido yo quien lo ha pedido: le prefiero á cualquier otro. El caballero puede servir á nuestros planes.

ESTELA. El? Vuestro mas mortal enemigo?

COND. Precisamente con lo que menos cuento es con su amistad.

ESCENA III.

DICHAS, *el* BARON *presuroso.*

BARON. Condesa!.. Condesa!..

COND. Qué teneis, Baron! Por qué venís tan turbado?

BARON. Es que no me falta razon para ello.

COND. Siempre decís lo mismo!

BARON. Entonces consiste en que me turbo siempre. Pero cuando sepais!..

COND. Vamos, vamos; reponeos.

BARON. Sí. Eso es lo que estoy haciendo; pero poco á poco, gradualmente. El corazon del hombre es como el mar, que no puede calmarse de improviso.

COND. En fin, sepamos... acabad por favor.

BARON. Sabeis cuál es el buque que iba á estrellarse contra las rocas, y que acaba de arribar felizmente á esta playa?

COND. No.

BARON. Pues es nada menos que un buque que conduce á Mr. de Saint Mars y á Gabriel á Francia, ó lo que es lo mismo, á la Bastilla.

ESTELA. Cielos!

COND. Imposible!

BARON. Imposible? Si yo mismo acabo de verlos!

COND. A Gabriel?

BARON. A Gabriel! Es decir, verlo... á medias; su máscara me ha impedido...

COND. Oh! Todo lo comprendo. El Cardenal ha querido burlarnos.

BARON. De manera, Condesa, que ya es inútil que vayais á la Isla de Santa Margarita, donde no encontraremos mas que al caballero de Rosard, que Dios confunda.

ESTELA. Ah, señora, murió nuestra esperanza!

COND. Ah! sí. Todo se ha perdido... Pero... aun me cuesta trabajo el creer...

BARON. Mirad. Ahora os convencereis de lo que he dicho. (*Señalando al fondo del teatro.*)

ESCENA IV.

Dichos, Saint Mars, Gabriel *cubierta la cara con una máscara de hierro.* Guardias. *Marcha lenta y triste en la orquesta. Vienen por la escalera que conduce al mar y en este órden: los mosqueteros á larga distancia:* Gabriel, *y á su lado* Mr. de Saint Mars, *la cabeza descubierta, el sombrero en la mano con ademan respetuoso pero severo. Despues tres caballeros y otros cuatro mosqueteros. Gabriel entra por la puerta primera de la izquierda seguido de Mr. de Saint Mars. Los caballeros y los guardias se retiran á una señal de este. Cuando todos se han ido se oye al fondo la voz del* Caballero de Rosard.

Rosard. (*Dentro.*) Que estas órdenes sean ejecutadas al punto.
Cond. El caballero de Rosard!
Baron. Maldita sea su estampa!
Cond. Estela! Baron! ocultaos ahí.
Baron. Pero no conoceis que todo es inútil con esa fiera?
Cond. Habeis olvidado que tenemos contra él un medio.
Baron. Comprendo! Venid, Estela, venid.
Cond. Apresuraos. (*Se van.*)

ESCENA V.

La Condesa, *el* Caballero de Rosard.

Rosard. Maldita tempestad, que nos obliga á detenernos.
Cond. Caballero de Rosard!
Rosard. Condesa! Que encuentro tan inesperado. (*Saludándola.*)
Cond. Y vos podreis esplicarme...
Rosard. Cómo es que no os he aguardado en la Isla de Santa Margarita? Preguntádselo al señor Cardenal-Ministro; que al nombrar al Baron Gobernador de esa Isla, nos envió una órden á Mr. de Saint Mars y á mí para que partiésemos antes de vuestra llegada, á fin de trasladar al preso á la Bastilla.
Cond. Pero eso es una traicion, un engaño!
Rosard. No por cierto! (*Con ironía.*) Porqué... no por eso deja de ser el Baron Gobernador de la Isla de Santa Margarita... donde por ejemplo no tendrá que gobernar

mas que á su amada futura... empleo que le proporcionará muchos envidiosos... empezando por mí.

COND. Caballero... podriais concederme algunos instantes?

ROSARD. Mis instantes no me pertenecen de algun tiempo á esta parte. Y en la circunstancia presente...

COND. Son muy preciosos, no es cierto?

ROSARD. Eso precisamente iba yo á decir.

COND. Sin embargo, os viviré por este favor sumamente agradecida, y de vos depende que no se prolongue la entrevista.

ROSARD. Estoy á vuestras órdenes, Condesa.

COND. Sospechais la gracia que voy á pediros.

ROSARD. Si es mi admiracion por vuestro ingenio y nobles prendas, no la pidais. Hace tiempo que os la tributo.

COND. Sois... muy galante!

ROSARD. Grácias. En fin, Condesa, espliceos.

COND. Y me prometeis de antemano acceder á mi demanda... cualquiera que sea?

ROSARD. Yo haré todo lo que me mandeis...

COND. Oh! gracias.

ROSARD. Escepto eso.

COND. Escepto eso? Sois poco amable, caballero de Rosard.

ROSARD. Ph! Me lo prohiben mis instrucciones.

COND. Está bien. Hablemos de otra cosa.

ROSARD. Hablemos.

COND. Decidme, caballero, hace mucho tiempo que no habeis vuelto á la aldea de Moret?

ROSARD. (*Con desconfianza.*) Eh? No he vuelto desde el dia que tuve el honor de veros allí.

COND. Qué alegre fiesta aquella, eh?

ROSARD. Muy alegre.

COND. Pero... que fué desgraciadamente interrumpida por un funesto suceso...

ROSARD. Cuál?

COND. Ya os acordareis...

ROSARD. No.

COND. Un terrible incendio.

ROSARD. Ah! sí. (*Procurando dominarse.*)

COND. Qué? Lo habiais olvidado?

ROSARD. Tengo muy poca memoria...

COND. Eso suele suceder á todos los que tienen mucho talento.

ROSARD. Oh!.. (*Procurando sonreir.*)
COND. Y... conoceis vos el autor de aquel crímen?
ROSARD. No tal.
COND. Pero... deseariais conocerle?
ROSARD. A qué fin?
COND. A fin de velar sobre vuestra casa... si alguna vez, él entrase en ella.
ROSARD. Condesa, yo no tengo casa. Yo vivo siempre alojado por cuenta del Gobierno.
COND. Es decir que habeis tomado ya vuestro partido!.. No quereis concederme nada adelantado.
ROSARD. Y bien, qué me dareis en cambio?
COND. Una cosa de gran valor.
ROSARD. Y es?
COND. Un autógrafo.
ROSARD. Un... autógrafo?
COND. Sí.
ROSARD. De quién?
COND. Adivinad.
ROSARD. De Luis XIV.
COND. No.
ROSARD. De Moliére?
COND. Mejor que eso.
ROSARD. Del Cardenal Mazarino?
COND. Mejor aun.
ROSARD. Del diablo entonces.
COND. No andais muy lejos.
ROSARD. En fin.. de quién?
COND. De un incendiario, que puede adquirir una gran celebridad, ante los jueces.
ROSARD. Y ese autógrafo... lo llevais por ventura con vos?
COND. Hélo aquí. (*Sacando un papel.*)
ROSARD. (Oh!) Y se puede saber el contenido?
COND. Voy á leerlo para satisfacer vuestra curiosidad. «Me mandais impedir á toda costa la boda de Gabriel. Cuando recibais esta respuesta habré ejecutado vuestra órden, la ruina de Gabriel será completa, y para ello no tengo otro medio que el de poner fuego á su granja. Firmado...» (*Apoderándose vivamente del papel y leyendo con ansia.*)
ROSARD. El caballero de Rosard.
COND. Por qué arrebatarme lo que yo misma iba á ofreceros

ROSARD. No es mi letra! (*Con furor.*)

COND. No. Si no es mas que una copia. El original está en buenas manos, y si os decidís á ser nuestro enemigo, una persona tiene la mision de poner el billete bajo un sobre y remitirlo al primer presidente, que... vos le conoceis, es uno de esos hombres fieles á su deber, y á quien no puede vencer ninguna influencia... ni la del mismo Rey... ni la del mismo Cardenal-Ministro.

ROSARD. (Es verdad!) Y qué exigis de mí?

COND. Que favorezcais la fuga de Gabriel.

ROSARD. Cómo! vos quereis?..

COND. Ninguna ocasion mas favorable que la presente. Este monasterio, no está guardado como la Torre de Santa Margarita, y no es posible que vos dejeis de encontrar una idea feliz en los recursos de vuestra imaginacion, y en vuestro valor, la energía necesaria para ejecutar mi deseo.

ROSARD. Pero, seria perderme, señora..

COND. Al contrario. Yo os garantízo de que hareis vuestra fortuna. El buque que nos ha conducido hasta aquí, y que está á punto de darse á la vela, os llevará en nuestra compañía lejos de Francia...—Y bien?

ROSARD. Nécesito algunos momentos para pensarlo.

COND. Entonces... os dejo, para volver en seguida; y entre tanto voy á dar órdenes para nuestra marcha... segura como estoy desde luego de la respuesta que me dareis por vuestro propio interés. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL CABALLERO DE ROSARD, *solo, despues el* BARON.

ROSARD. Oh! Todo lo comprendo ahora. Aquel encuentro en la aldea de Moret, era una estratagema! Aquella persistencia del Baron para hacerme beber era una perfidia! Aquella órden en fin, que determinó mi imprudente respuesta... aquella órden fué dictada por la Condesa!. escrita por el Baron! Ah! caro amigo de mi alma! Cómo voy á demostrarte mi agradecimiento! (*Tocando á su espada.*) Pero... qué digo? desde hoy me hallo á merced de los dos! estoy vencido! (*Se queda cabizbajo.*)

4

BARON. (*Aparte fingiendo no ver al caballero.*) No puedo resistir al deseo de saber si la Condesa ha lo grado... Aquí está nuestro hombre! Oh! nada mas que con verlo se conoce que se ha rendido! Bravo! Ya es nuestro! Bravo! egem! egem! Ola! Caballero!..

ROSARD. (El Baron!... El cielo me lo envia!... Probemos!

BARÓN. Calle! Qué diablos tienes? Te veo algo... pues! algo... je! je!

ROSARD. Je! je! je! (*Forzadamente.*)

BARON. Je! je! je! Con qué?... Puedo saber qué causa ese aire grave y meditabundo?

ROSARD. Sí. La Condesa y yo acabamos de obligarnos mútuamente en un asunto importante...

BARON. (No lo dije?)

ROSARD. Y... aquí mé tienes buscando los medios de llevar á cabo mi promesa.

BARON. Bravo! Dame esa mano. Tú y yo, somos uno. Y bien?..

ROSARD. Qué os entrego el interesante preso y en cambio me entregais á mí...

BARÓN. Qué?

ROSARD. Ya sabes:

BARON. Yo... no... no... ni esto.

ROSARD. Vamos, vamos! No te hagas el ignorante... Yo soy ya de los vuestros.

BARON. De los... Y cuáles son los mios? Si yo no... Te aseguro...

ROSARD. Bien! querido Baron. Yo te apreciaba antes de ese rasgo de ingenio!.. pero ahora te admiro!

BARON. Calle! Con que yo soy capaz de tener de vez en cuando algun rasgo de ingenio? Pues mira, si tú no me lo dices, maldito si me lo sospechaba siquiera.

ROSARD. Pero qué ingenio! Fingir que te encontrabas conmigo en la aldea como por casualidad, hacerme beber para turbar mi razon, escribirme despues un billete sin ortografía para guardar mejor el incógnito... Bien!... Soberbio! (*Riendo.*)

BARON. Cómo! Tú sabes?...

ROSARD. Cuando me lo ha contado la Condesa, he reido... he reido... (*Rie.*)

BARON. Ja! ja! ja! (*Riéndose, pero mirándolo siempre con recelo.*)

ROSARD. Así pues... como decia: en cambio del pobre preso que yo debo entregaros, la Condesa me ha dicho las señas

y la morada del hombre, que debe darme el original de mi respuesta á tu ingenioso billete.

BARON. Ya! Con que te ha dado las señas de... (Tate! le quiere hacer correr por esos mundos buscando...) Con que te ha dado las señas...

ROSARD. Exactas.

BARON. Dilas, dilas. (*Riendo.*)

ROSARD. Cuarenta años... poco mas ó menos. Estatura pequeña, rostro inquieto, mirada tímida! (se turba.) Pierna incorrecta. Señas particulares. Temblor nervioso.

BARON. Y... su morada...

ROSARD. En la Isla de San Honorio, en el Monasterio de Lerin, y en frente del Caballero de Rosard.

BARON. Lo sabe todo!

ROSARD. Ah! (*Satisfecho de su descubrimiento.*)

DUO.

ROSARD. Amigo el mas querido,
carísimo Baron!

BARON. (Ay!)

ROSARD. Tú vas á concederme
al punto un gran favor.

BARON. Un favor?

ROSARD. Un favor.
Tú ocultas el escrito
que tanto busco yo.

BARON. No.

ROSARD. Sí. Lo está diciendo
tu miedo y mi razon.

BARON. (Por qué ya que este miedo
me disteis, justo Dios,
no sabe reprimirse
segun la situacion?)

ROSARD. Baron, yo soy tu amigo.

BARON. Mil gracias por tu amor.

ROSARD. Mi humilde ruego escucha.

BARON. (Serpiente!)

ROSARD. Chist, Baron!
la carta.

BARON. Espera un poco
y escucha sin rencor.

Si á darte lo que pides
yo me negara,
por razones de peso
muy reservadas;
qué es lo que harias?
No olvides que te aprecio
con alma y vida.

ROSARD. Si á darme lo que pido
tú te negaras,
por razones de peso
muy reservadas..!
Yo te diria...
Baron, ya que te niegas,...
dame tu vida!!
(Tirando la espada con fiero ademan.)

BARON. San Francisco
me proteja
y la Vírgen
de la O.
Oh!!!
Este bárbaro
me ensarta
como á un pollo
el asador!

ROSARD. Baron, el papelito.

BARON. (Qué haré, triste de mí!)
No sé dónde lo he puesto,

ROSARD. Ahí. *(Señalándole al pecho con la punta de la espada.)*

BARON. Aquí? *(Señalando al bolsillo derecho.)*

ROSARD. Ahí. *(Al pecho.)*

BARON. Aquí? *(Al bolsillo izquierdo del pecho.)*

ROSARD. Ahí! *(Al pecho.)*

BARON. Ay! *(Le pincha.)*

ROSARD. Sí, sí. Ahí! Ahí! Ahí! *(El Baron le dá el papel.)*
Gracias. *(Saludando.)*

BARON. (Rayos!)

ROSARD. Gracias mil!
Buen Baron!

BARON. (Ah bribon!)

ROSARD. Para tí...

BARON. (Baladí!)

ROSARD. Ya no habrá...

BARON. (Voto á!..)

ROSARD. Ira en mí.

BARON. Gracias mil.

ROSARD. Oh, qué dulce es la amistad! (*Abrazándole.*)

BARON. (Como pueda hacerte ahorcar..!)

ROSARD. De mí puedes disponer.

BARON. No lo dudes que lo haré.
Que en pagarte mi cariño
cifro todo mi placer.

ROSARD. Esta prueba de cariño,
yo jamás olvidaré.

ROSARD. Oh! qué dulce es la amistad...

BARON. (Oh! si puedo hacerte ahorcar
qué placer!)

ROSARD. Y la fé. (*Se vá el Baron.*)

ESCENA VII.

CABALLERO DE ROSARD: *despues* MR. DE SAINT MARS, GABRIEL *sin la máscara. Guardias al fondo.*

ROSARD. Oh! Al fin hallé este fatal billete. Ahora lo desafio. (*Le rompe.*) Quién viene? (*Se descubre.*)

MARS. Vuestra alteza puede respirar libremente aquí algunos instantes segun desea. Caballero de Rosard, dentro de media hora os trasladareis con su alteza á bordo donde ya me encontrareis. Cierto aviso del Gobernador de esta Isla hace indispensable que tenga con él una conferencia, y entre tanto, vos quedais encargado de la custodia del preso. Haced que se redoble la vigilancia, y se coloquen centinelas en todas las salidas. (*Saluda á Gabriel y se vá.*)

ESCENA VIII.

GABRIEL *solo.*

CANTO.

De reyes nací!
secreto fatal!
Por él lloro aquí
sin tregua mi mal!
Ay!
Ay mi juventud querida!
Ay mi alegre libertad!
Encierro cruel
mis ayes ahogó,
consuelos en él
mi suerte no halló.
Ay!
Ay! ni un eco, ni un suspiro
á los mios respondió!
Ay de mí!
Ay! *(Se queda dormido.)*

ESTELA. Gabriel! Gabriel.
(Sale corriendo y se detiene al verle dormido.)
El sueño
sus párpados cerró,
velad por él Dios mio!
velad, oh Dios!
Llevad á su mente
la imágen querida
del bosque, dó un tiempo
feliz se creia!
La verde floresta
contemple á su vista,
y el sol que doraba
la alegre colina.
Dadle el soñar
con su pasada
felicidad.
Duerme, mi amor, *(A Gabriel.)*
duerme.

GAB. Esta voz! Estela! (*Despertando.*) No es un sueño? ¡tú aquí! á mi lado!

ESTELA. Sí, Monseñor.

GAB. Monseñor! Qué poco has tardado en recordarme mi suerte despiadada!

ESTELA. Es que vuestra suerte puede cambiar aun. La Condesa, con quien he venido hasta aquí, intenta salvaros á toda costa... y Dios me dice que al fin os salvaremos.

ROSARD. Que lo salvareis? (*Presentándose.*)

ESTELA. Dios mio! (*Poniéndose junto á Gabriel.*)

ROSARD. Estimo demasiado mi vida para dejarme sorprender... y no habeis pensado en el castigo severo que os amenaza!

ESTELA. Prometedme al ménos que alguna vez podré verle, que...

ROSARD. Imposible, en adelante. Una vez, Monseñor, en la Bastilla... tal es la órden del Cardenal, conservará la máscara puesta mientras dure su vida.

ESTELA. Cielos!

ROSARD. Y en cuanto á vos...

GAB. No prosigais. Juradme antes de todo que dejareis partir á esta jóven, que respetareis su libertad.

ROSARD. Yo nó puedo prometer nada.

GAB. Caballero de Rosard. (*Con energía: el caballero se siente avasallado por la mirada de Gabriel.*)

ROSARD. Está bien, Monseñor. (*Aparte á Gabriel.*) Pero buscad cualquier pretesto para que Estela se retire de aquí al momento ó no podré cumplir á pesar mio!..

GAB. Estela...

ESTELA. Van á separaros de mí!

GAB. No.. Por breves instantes no mas.

ESTELA. Oh! No me engañeis!

GAB. Te lo aseguro. Retírate, despues... mas tarde nos volveremos á ver. No es cierto, Caballero de Rosard?

ROSARD. Sí, sí. Retiraos. Yo os prometo... si os viesen aquí... Venid.

ESTELA. Gabriel!

GAB. Hasta luego, Estela. Adios. (*Estela entra en la capilla.*) Adios para siempre. (*Se queda inmóvil y sombrío.*)

ROSARD. (*Pausa.*) Monseñor... (*Gabriel levanta la cabeza y le mira.*)

Mr. de Saint Mars nos aguarda ya á bordo, y dentro de breves instantes...

GAB. Cuando gusteis.

ROSARD. (Apresuremos la partida.) (*Siguiendo á Gabriel que se vá por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

El BARON.

(*Agitado y con la fisonomía alterada.*) Ya no está! Qué haré? volverme... Imposible. La Condesa me acaba de declarar indigno de su mano. Indigno... hasta del nombre que llevo! Tiene razon. El hombre que como yo se ha dejado humillar!.. ser objeto de mofa de ese desalmado... Si yo supiera en lo que consiste el valor. Si yo... Y no hay remedio. Despues de la humillacion que he sufrido, las gentes se reirán de mí. Ahí vá, dirán, quien se dejó insultar y no llevó siquiera su mano á la espada. (*La mira.*) Ya se vé! Acostumbrado á llevarla de adorno, jamás se me ocurrió que podia servirme de nada! pero la honra... la honra me manda recobrar ese papel ó perder un ojo... ó un brazo... ó la vida!.. Y bien... qué? Me haré cuenta que me dá una pulmonía y... zis! á la eternidad! Mi bisabuelo murió peleando contra los ingleses! Quién fuera mi bisabuelo! Gran Dios! Y qué? Acaso no era un hombre como yo? Cuál es la diferencia? Ninguna. El caballero es un inglés. Cabal, Baron!! Cierra los ojos! ten todo el miedo que quieras, tiembla todo cuanto te dé la gana... pero con miedo ó sin él, naciste caballero... y... morirás, pero morirás (*Enternecido.*) con honor.

ESCENA X.

El CABALLERO DE ROSARD, *el* BARON.

BARON. El es! (*Retrocede.*)

ROSARD. (*A un oficial.*) Disponed la marcha inmediatamente. (*El oficial saluda y se vá.*) Ola! Cómo es que te hallo aquí?

BARON. Chis! Pocas palabras, caballero. Pocas palabras. Abreviemos.

ROSARD. Abreviemos... Qué?

BARON. Nada, nada. Abreviemos. Hay cosas que no deben pensarse, porque de lo contrario no se harian nunca.

ROSARD. Pero qué significa...

BARON. (Dios mio! No me acuerdo en estos momentos de mis pecados! Creo que no son muchos, pero en fin... perdonadlos todos y... (*Murmura algunas palabras.*) Amen. (*Con voz fuerte pero temblona.*) Caballero de Rosard, tu vida ó el billete!

ROSARD. Has perdido el juicio? (*Admirado.*)

BARON. Algo hay de eso. Defiéndete. (*Saca la espada.*)

ROSARD. Luego vienes á exigirme el billete!

BARON. Me lo vas á devolver? (Ay! si me lo devolviera! si me lo devolviera!... Y se sonrié!...) No, yo te diré, si la cosa se pudiera componer entre amigos...

ROSARD. Entre amigos con espada en mano?

BARON. Porque ese es mi genio, hombre. Mi genio violento, y...

ROSARD. Baron... Conozco bien al genio que te inspira ese mal disimulado valor! Dios y él tengan piedad de tí. (*Tira de la espada.*)

BARON. (Ea! á morir!) (*Disponiéndose.*)

(*Se baten y al mismo tiempo canta dentro Estela.*)

CANTO.

Santa Vírgen pura,
tu eres para mí
fuente de consuelo
sol de porvenir:
y yo en tí
Vírgen pura, solo en tí
hallo fuerzas
y esperanzas
ya dichosa,
ya infeliz!

ROSARD. Qué oigo! (*Aparte batiéndose.*)

BARON. Calle! Le hago retroceder. (*Id.*)

ROSARD. Esa cancion! Esa voz! (*Id.*)

BARON. Pues no hay mas! A que salimos con que soy valiente. (*Id.*)

ROSARD. Déjamé! (*Siempre mirando al sitio de donde sale la voz se dirige al Baron y sin dejar de batirse le dice.*) Aplacemos el combate!

BARON. Aplazarlo! (Ya pide treguas!) Nunca! Jamás!

ROSARD. Oh!.. (*Tira la espada y corre hácia la capilla, empuja la puerta con violencia y entra.*)

BARON. Lo desarmé. (*Asombrado y estupefacto.*)

ESCENA XI.

El BARON, *la* CONDESA.

BARON. Y ha huido! Es imposible!... Y sin embargo, su espada es esta! Sí!! (*Se queda mirándola sin cogerla.*)

COND. Baron! (*Sale por el foro.*)

BARON. (*Creyendo que es el caballero, se vuelve esclamando.*) Sí! continuemos el comba...

COND. Ah! (*Sobresaltada.*)

BARON. Calle! Sois vos? Me alegro de veros. (*Se pasea con aire triunfante.*)

COND. Qué teneis?

(*El Baron sin responder y siempre paseando señala dos ó tres veces la espada del caballero.*)

COND. Eh? una espada! De quién?

BARON. Del Caballero de Rosard.

COND. Os habes batido con él.

BARON. Sí.

COND. Vos!

BARON. Yo. Y he tenido el sentimiento de...

COND. De haberlo muerto?

BARON. No, de dejarlo vivo.

COND. Pero vos. Se me figura un sueño!

BARON. A mí tambien! Pero sueño ó no, soy digno de vos Condesa. Mi honor reclamaba esta reparacion y yo en puntos de honor... En fin. Ahí está la prueba. (*Señalando la espada.*) Ahí la ha dejado, guareciéndose en esa capilla, el cobarde.

COND. En esa capilla? (*Mirando por una pequeña reja de la puerta.*)

BARON. (No sé por qué se me ha metido en la cabeza que yo no he ganado á pesar de todo.)

COND. Cielos! (*Mirando por la reja.*)
BARON. Qué, está herido?
COND. No, está á los piés de Estela.
BARON. Qué decís?
COND. Chiss. Callad. Le habla de su madre!
BARON. De su madre?
COND. De su madre seducida por un hombre que despues la abandonó vilmente.
BARON. Entonces... (*Aparte.*) Entonces su deseo de aplazar el duelo era por correr al lado de Estela. Aquella cancion que yo apenas escuchaba fué la que le hizo lanzarse á esa capilla! (*De pronto.*) No lo he vencido! No lo he desarmado! Condesa, os aguardo á bordo.
COND. Esperad. (Oh si fuese lo que yo me sospecho! Si Estela hubiese hallado en el Caballero de Rosard al hombre que...) Ya viene... (*Se oculta en el fondo.*)
BARON. Y qué hacer ahora?

(*Se abre la puerta de la capilla. El Caballero de Rosard sale y se detiene cubriéndose el rostro con las manos.*)

ESCENA XII.

La CONDESA, *el* BARON, *el* CABALLERO *de* ROSARD.

BARON. Qué miro?
ROSARD. (*Despues de una pausa.*) No. Jamás sabrá el nombre del que hizo infeliz á su pobre madre!.. Para que tú niña inocente me bendigas, para que la que está en el cielo me perdone... A Dios vuelvo mis ojos, y él me dará el valor que necesito. (*Pausa.*)
BARON. Caballero... (*Presentándole la espada.*)
ROSARD. Baron. Eres tú? Necesito de tí, y reclamo en este momento tu auxilio. Sígueme.
BARON. Caballero de Rosard! Ignoro cuales son tus proyectos, pero nada hay de comun entre los dos y...
ROSARD. Y sin embargo es fuerza que me sigas.
BARON. Eso lo veremos.
ROSARD. Oh!.. Pues bien: os lo mando en nombre del Rey.
BARON. Pero... (*Ya algo indeciso.*)
ROSARD. Vacilais aun?

BARON. En nombre del... (*Yendo hácia la izquierda con indecision.*)

ROSARD. Oh! valor!

(*El caballero le hace una seña. El Baron lo mira y le señala la puerta del preso. Se van los dos.*)

ESCENA XIII.

ESTELA, *la* CONDESA.

COND. Estela!

ESTELA. Venid, señora Condesa. Yo necesito saber á toda costa por qué el Caballero de Rosard conoce el secreto de mi vida! Por qué ha llorado á mis piés pidiéndome rogára por él al cielo! Yo necesito en fin qué me prometa salvar á Gabriel.

COND. Sí, sí. Corramos. Cielos! Esos soldados!..

ESTELA. Ah!.. ya es tarde!

COND. Sí, ya no hay remedio.

ESTELA. Las fuerzas me abandonan. (*Cae en un asiento casi desmayada.*)

COND. Valor, pobre Estela, valor.

ESTELA. Gabriel. (*Música: sale el preso con la máscara puesta, precedido de dos soldados y seguido de otros dos y varios caballeros descubiertos. El preso, antes de desaparecer de la escena, se detiene para contemplar á Estela, con marcadas muestras de sentimiento.*)

BARON. Atrás.

COND. Cómo?

BARON. Atrás!

COND. Vos nos cerrais el paso! Con qué título?

BARON. El gobernador de la isla de Santa Margarita está al servicio del Rey en todas partes!

ESTELA. Oh Dios mio! Dios mio!

COND. Luego es decir que os habeis puesto de acuerdo con nuestros enemigos!

BARON. No lo sé.

COND. Pero esto es una perfidia! Una infamia! Esto es en fin...

BARON. Esto es salvar á Gabriel. (*Sacándole despues que se han marchado todos.*)

TODOS. Gabriel.

GAB. Sí, Gabriel, que parte con vosotros para vivir lejos de Francia oscuro y olvidado. Un hombre generoso ha querido salvándome espiar las faltas de toda su vida! y desde hoy, solo seré para vosotros (*Al Baron y la Condesa.*) un modesto amigo: para tí, Estela, Gabriel el aldeano... (*Con solemnidad.*) y para Dios solo... el hermano del Rey de Francia.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Madrid 9 *de Octubre de* 1852.

DIAZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	TITULOS DE LAS OBRAS.
Mateo y Matea. (*Zarzuela*).	Una falta.
Mentira inocente. (Una)	
	Verdad en el espejo. (La)
Nobleza contra Nobleza.	
Negro y Blanco.	EN ADMINISTRACION.
Ninguno se entiende.	
No hay amigo para amigo.	Flor de un dia. (*primera parte.*)
Noche en blanco. (Una)	Espinas de una flor. (*segunda parte*).
Para heridas las de honor.	Baron. (El)
Paje y un caballero. (Un)	Comedia nueva ó el Café. (La)
San Isidro, (*Patron de Madrid.*)	Escuela de los maridos. (La)
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*	Hamlet.
Suplicio de Tántalo. (El)	Mogigata. (La)
Su imágen. (a)	Médico á palos (El)
Trabajar por cuenta agena.	Sí de las niñas. (El)
Traidor, inconfeso y martir.	Viejo y la Niña (El)

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º



PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Motril.*	Ballesteros.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Manzanares.*	Gomez Pardo.
Algeciras.	Almenara.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	*Orense.*	Ferrer.
Almeria.	Alvarez.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Aranjuez.	Sainz.	*Osuna.*	Montero.
Avila.	Gomez.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Ordnña.		
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Palma.*	Gelabert.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	García.
Burgos.	Hervias.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Cáceres.	Valiente.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cadiz.	Moraleda.	*Puerto de Santa María.*	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la Puente		
Córdoba.	Lozano.	*Puerto-Rico.*	Gonzalez.
Cuenca.	Mariana.	*Reus.*	Prins.
Castellon.	Lara.	*Ronda.*	Moretí.
Ciudad-Real.	Gallegos.	*Sanlucar.*	Esper.
Coruña.		*S. Fernando.*	Meneses.
Cartagena.	Moreno.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Chiclana.	Sanchez.		
Ecija	Gimenez.	*Santander.*	Laparte.
Figueras.	Plá.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Gerona.	Viuda de Grases.	*Soria.*	Rioja.
Gijon.	Ezcurdia.	*Segovia.*	Alonso.
Granada	Zamora.	*San Sebastian.*	Garralda.
Guadalajara.	Perez.	*Sevilla.*	Hidalgo.
Haro.	Quintana.	*Salamanca.*	Torres.
Huelva.	Osorno.	*Segorbe.*	Clavel.
Huesca.	Guillen.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Jaen.	Valero.	*Toro.*	Tejedor.
Jerez.	Bueno.	*Toledo.*	Hernandez.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Teruel.*	Castillo.
Lérida.	Sol.	*Tuy.*	Martz. Gonzalez.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Talavera.*	Bidarte.
Lorca.	Delgado.	*Valencia.*	M. Garin.
Logroño.	Verdejo.	*Valladolid.*	Bassó.
Loja.	Cano	*Vitoria.*	Echavarría.
Málaga.	Moya.	*Villanueva y Geltrú*	Pers y Ricart.
Mataró.	Abadal.	*Zamora.*	Calamita.
Murcia.	Adrion.	*Zaragoza.*	Viuda de Heredia

